

cion del Señor Doyle. A ello debe seguir el extracto del tratado de Parmentier en los términos á que lo he reducido, y es como sigue. *Se continuará.*

Extracto de carta de un suscriptor de la Villa de Fonz en Aragon sobre medicina doméstica.

SEÑORES EDITORES: en el Semanario núm. 15, leí que un eclesiástico muy respetable habia experimentado que la frutilla de la yedra pulverizada surtia muy buenos efectos en los dolores de costado, y habiendo comunicado la especie con el facultativo en esta Villa D. Joseph Panillo, puso el papel que acompaña, y que puede servir de estímulo para que se apure la materia con utilidad de la salud pública. »Mas de diez y seis años há, dice Panillo, que yo uso de este remedio con el efecto mas seguro: para ello se cogen unos, como racimos, que produce la yedra que se cria en las paredes ó árboles, cuyos granos son la semilla ó grana de la misma yedra, y se cuelgan donde les dé el sol hasta que dicha semilla esté seca, y despues se separan los granos y se guardan: quando esté alguno con el dolor de costado se molerán unos doce granos reduciéndoles á polvo, que es tanto como lo que cabe en un maravedí, y en caldo se tomarán, y se arropará el enfermo sin añadir á la cama mas ropa que la regular: á la media hora empezará á sudar copiosamente, se guardará el sudor quanto sea posible, y se mudará solo la camisa bien caliente quando esté muy mojada la cama: si prosigue el sudor se dexa continuar, y si á las veinte y quatro horas no causa un alivio conocido, se repite segunda vez, y no mas, tomando la misma dosis: la fruta de la yedra se suele coger en Marzo, y los polvos se dan antes de sangrar, y aun mejor despues, y en qualquiera tiempo de la enfermedad. Concluyo diciendo que este remedio es de los mas eficaces que se conocen, y que es bueno para todos los casos en que se necesita sudar. ¹

Ex-

¹ Al publicar esta receta en el núm. 15. advertimos lo arriesgado que es el usar de qualquiera medicina por systema, pero no hemos querido privar al público de esta observacion de un hombre sencillo, para que examinada por los mejores científicos, ó la impugnen, ó la adopten, segun les parezca mejor.

SEÑORES EDITORES: leo con grande gusto los Semanarios, y veo que si continúan como han comenzado, formarán un cuerpo completo de agricultura y artes: los párrocos juntarán al pasto espiritual la mas útil de las instrucciones, y no quedará su trabajo sin recompensa, si son constantes en combatir los errores inveterados, y en explicar los medios de adelantar. Mucho aprovecharia para esto el que se tuviesen en los pueblos algunos conocimientos de historia natural y botánica, pues con ellos se podrian perfeccionar los ensayos y descubrimientos, bien que preveo que el Semanario hará despertar el gusto á estos estudios que, ya conozco, no son para el comun de labradores, sino para propietarios acomodados, que al mismo tiempo que aumenten sus intereses, dén á conocer con sus experimentos nuevos ramos de riqueza, y tengan una ocupacion noble y lucrativa, huyendo la vergonzosa ociosidad en que muchos viven.

En el núm. 2. leí los medios de precaver al trigo del tizon, y siendo yo uno de los labradores que han practicado con buen éxito muchos años há el método que Vms. recomiendan, el qual ya usaba mi bisabuelo, muy amante de la agricultura, me ha servido de la mayor complacencia el verlo recomendado. Ahora práctico otro que es el siguiente.

Extiendo en el suelo una capa de trigo del espesor de dos dedos, lo rocío con agua clara, é inmediatamente le polvo por encima con un poco de alumbre y cal viva, todo bien pulverizado: sobre esto echo otra capa de trigo de igual espesor, y repito la misma operacion de rocío y polvos, siguiendo la misma alternativa hasta concluir con todo el trigo que destino para sembrar: le amontoño despues en un rincon del granero para hacerle sudar un poco, y al cabo de veinte y quatro horas le pongo al ayre para que se oree. El tiempo mejor para esto son los dias claros del mes de Septiembre. = Sallent 30 de Julio de 1797. = Antonio Torres y Amat.